

## Pedro Perdomo Acedo y el Suplemento Literario de “La Verdad”

Las primeras poesías de Pedro Perdomo Acedo, que se publicaron fuera de su ámbito insular, aparecieron en el Suplemento Literario de “La Verdad”, de Murcia, dirigido con total acierto por Juan Guerrero Ruiz, fervoroso juanramoniano, a quien Federico García Lorca concedió el título de Cónsul General de la Poesía, al dedicarle una de las más famosas composiciones de su “Romancero Gitano”. La importancia de este suplemento es singular en la Historia de nuestra literatura contemporánea. Porque, en sus páginas se congregaron, en la tercera década del siglo, muchos de los escritores y poetas que ahora se conocen como generación de 1927, en las obras didácticas más avisadas. En aquel suplemento literario de “La Verdad” escribieron Melchor Fernández Almagro y José María de Cossío, entre los críticos hoy consagrados; pensadores como José Bergamín; poetas como Rafael Alberti, José María Quiroga Plá, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre. Prosistas como José Ballester y José Rodríguez Cánovas, ambos murcianos. De los más asiduos en las colaboraciones figurábamos Pedro Perdomo y yo. Con él al socaire del Suplemento entablé larga amistad epistolar, como luego con otros poetas de Sevilla. El suplemento de “La Verdad” fue un milagro de Juan Guerrero Ruiz. Porque, no era pequeña cosa que un diario de provincias dedicase suplementos a unos literatos que empezaban y que traían a la literatura nuevas inquietudes de expresión y de pensamiento. En la biografía del diario católico hay que registrar esa efemérides insólita, que dio dimensión universal al nombre de Murcia. De Pedro Perdomo Acedo, supimos enseguida que era canario. De mí, en cambio, siendo de la región y viviendo a la sazón en la “sombra de la Torre”, se llegó a pensar que era hispanoamericano. Porque Juan Guerrero Ruiz publicó allí textos de hispanoamericanos —Gabriela Mistral, Enrique González Martínez, Baldomero Fernández Moreno, José María Chacón y Calvo. Este último, que como Perdomo y yo es de los supervivientes, fue quien me puso en relación epistolar con Perdomo, si la memoria no me engaña. En el suplemento de “La Verdad” se le rendía homenaje a Rubén Darío y allí el 2 de marzo de 1924 hizo sus primeras letras darianas el que esto escribe, quien, al correr de los años, iba a ser el rescatador del archivo del gran poeta nicaragüense y el autor de “Este otro Rubén Darío”, biografía de Rubén escrita a la luz de los nuevos documentos. Asimismo, en el Suplemento Literario de “La Verdad” se le rendía home-

naje a Góngora y allí publicó un soneto, en honor al gran poeta cordobés Vicente Aleixandre. También colaboró el francés Robert Ricard, en cuya cátedra de la Sorbona tuvo el honor de hablar sobre Darío y Unamuno el 4 de mayo de 1961. Otro francés que estuvo en Murcia, al halago de este movimiento literario, fue Marcel Carayon; y, entre los artistas plásticos extranjeros, Cristóbal Hall, que hizo íntima amistad con Luis Garay, Pedro Flores y Ramón Gaya, los adelantados de la pintura murciana contemporánea. El ejemplo de este suplemento literario estimuló a los poetas de diversas regiones y así nacieron, entre otras revistas, "Litoral", de Málaga; "Mediodía", de Sevilla; "Gallo", de Granada; "Papel de Aleluyas", de Huelva, y siguieron otros suplementos o páginas literarias en diarios de otras capitales. En la misma Murcia, después del suplemento dirigido por Guerrero, aparecieron "Verso y prosa", "Sudeste", y en sus proximidades geográficas "Gallo-Crisis" y "Silbo", de Orihuela y "Presencia", de Cartagena.

En Canarias la publicación de "La Rosa de los Vientos", "Gaceta de Arte" y de "Gánigo" resulta muy posterior. Coetáneas del suplemento literario de "La Verdad" fueron "Alfar" que fletó primero en La Coruña y luego en Montevideo, el uruguayo Julio J. Casal y muy relacionada también con estos grupos —eslabón de enlace Chacón y Calvo— la "Revista de Avance" de La Habana. Pero no nos alejemos más de lo que ha de contribuir al radiocentro de nuestro trabajo, o sea la personalidad poética de Pedro Perdomo Acedo. ¿Cómo era la poesía de este fino canario en esta época juvenil de su colaboración distante y cercana en el suplemento literario de "La Verdad"? La he releído ahora, en el Archivo de Doña Ginesa Aroca, la viuda de Guerrero y en el mío propio —reducido y polvoriento, ay!—, y he meditado sobre esa fecha en la que ya había pasado el Modernismo, y en la que el Ultraismo acababa de apagar su pirotecnia metafórica. El consonante, en esta época, había perdido la mágica atracción que aún ejercía sobre los poetas atrasados en la evolución del gusto. No se había llegado tampoco al versículo actual que rompe en cierta medida la frontera natural del verso. La poesía se había tornado íntima y sorpresiva.

El juego metafórico del ultraismo había servido para denunciar lo topiquista y manido. Se volvía a lo popular con una gracia nueva: Alberti, García Lorca... Y junto al neopopularismo, estaba el intimismo característico de todo lo que es necesario decir en voz tenue, bajo especiales estados psíquicos, derivados del simbolismo. En esta última línea se hallaban los versos que el canario Pedro Perdomo Acedo publicaba en el suplemento literario de "La Verdad". En esta línea se hallaban también los poemas de otro Pedro, a la sazón catedrático y comentarista del "Poema del Cid". Pero, creo que el parecido es casual y que Perdomo no imita a Pedro Salinas.

Antes, al contrario, los poemas de Perdomo me parecen anteriores a los del poeta cuyos restos mortales reposan en Puerto Rico. Y tienen, como los de éste, una evidente raíz juanramoniana. Todo esto que aquí digo, puede confirmarse enseguida con la exhumación de algunas de las colaboraciones perdomianas antedichas. Así, la que corresponde al número 47, publicado el 11 de enero de 1921, donde, bajo el título general de "Poesía", leemos:

*"Persuádate, emoción,  
sólo finura y fuerza  
te harán vivir el siempre de tu anhelo  
en la memoria universal, vigía  
de las naves que pasan y se acercan.  
La eternidad es ¡sólo! inalcanzable  
—¡y fugaz!— hora quieta.*

Finura y fuerza constituyen su binomio extraño, casi paradójico y, sobre todo, olvidado por la poesía hasta entonces en boga. La eternidad es una inalcanzable hora quieta. Lo insular se denuncia en la frase "vigía de las naves que pasan y se acercan".

Pero, todavía hay mayor interioridad e intimismo en este otro trozo, también de las colaboraciones del día citado:

*"El alma del silencio,  
lejanía incansable,  
me ocupa toda el alma,  
la ensancha, y se me evade  
hacia un azul mañana  
de desteñidas carnes.  
El alma del silencio,  
el escapárseme,  
en vaga sombra dulce,  
como conciencia errante,  
se me ha evadido, rauda,  
para poder fijárseme.*

Gran auscultador este Pedro Perdomo Acedo. Ya Rubén había dicho: "Los que auscultásteis el corazón de la noche". Pero el canario, lo que intenta auscultar es el alma del silencio, como si dijéramos la música callada, la **soledad sonora**, lo **característico** de su lugar geográfico, de su insularidad vital, se ofrece a cada momento, si seguimos consultando la colec-

ción de esta revista literaria. Así, esta definición lírica de la caracola marina:

*“Caracola, complicada  
memoria del mar  
que en suaves oleadas interiores  
va creando y deshaciendo  
la filigrana preferida  
y en cuya atmósfera, aire, tú no pesas  
sino con la infinita ligereza de un sueño”*

Finura y fuerza. Si queréis más finura que fuerza. Pero, una finura viril, no decadentista, y por tanto, fuerte y sostenida. Mucho más poetas españoles, además de los ya citados, colaboraron en el “Suplemento Literario” de “La Verdad”. Pero, ninguno, se dejaba llevar en alas de la improvisada inspiración. Todos, conscientemente, y cada uno de acuerdo con su personal temperamento, se exigían a sí mismos lo que sólo en una profunda intuición lírica expresara el poeta canario Pedro Perdomo Acedo, finura y fuerza, y no algo deshilachado y sin depuración. Calidad estética como en el Modernismo, mas también, y sobre todo honda y vibrante palmitación.

Antonio Oliver Belmás

*Artículo escrito por Oliver Belmás con destino a un libro sobre Pedro Perdomo Acedo que no llegó a publicarse. El texto se imprime ahora por vez primera.*



MANUEL MARTIN BETHENCOURT

## CERRADA

Campo desnudo. Sola  
la noche inerme. El viento  
insinúa latidos  
sordos contra sus lienzos.

La sombra a plomo ciñe,  
fría, sobre tu seno  
de seda grave, negra,  
cerrada. Queda opreso

el bulto así en materia  
de noche, insigne, quieto  
sobre el límpido plano  
retrasado del cielo.

Hay estrellas fallidas.  
Pulidos gozmes. Hielos  
flotan a la deriva  
en lo alto. Fríos lentos.

Una sombra que pasa,  
sobre el contorno serio  
y mudo bate, adusta,  
su látigo secreto.

Flagelación. Corales  
de sangre o luz o fuego  
bajo el cendal se auguran,  
vetean, ceden luego.

O carne o luz de carne,  
profunda. Vive el viento  
porque anticipa ráfagas,  
cruces, pausas, silencios.

*Vicente Aleixandre*